

El poeta mejicano Octavio Paz, escribió esta frase: “... el pasado es función del futuro ... la voluntad de futuro pone de pie a los muertos e impone un orden en sus obras. Así, al volver los ojos hacia nuestro pasado e interrogarnos el sentido de esa masa de escombros, buscamos los signos del futuro. Aspiramos a comprender para fundar. Esta comprensión es, a su manera, poesía e invención.”

La mejor manera de entender la Primera Sinfonía de Beethoven es analizar lo que hizo en las siguientes sinfonías. Se dice que esta sinfonía es en el estilo de Haydn, su predecesor. Yo pienso que es en el estilo Beethoven de principio a fin. Pero para hacer esta afirmación, tenemos que definir ese “estilo Beethoven”. Podríamos decir, en pocas palabras, que la estructura sinfónica de Beethoven comienza con un conflicto, el cual es abordado enfatizando su individualidad, generalmente al final del primer movimiento. Después de establecer esta “verticalidad”, el busca una armonía con el mundo a su alrededor, moviéndose más y más “horizontalmente”. Esto lo trabaja desde su interior para conseguir una unión que es usualmente extática y a veces orgásmica. Este formato se copió muchas veces durante el siglo 19. Sin embargo, lo que no se puede copiar es el proceso interno de Beethoven y, en particular, la convicción de su afirmación individual, sin la cual el resto es mentira.

Los finales de los primeros movimientos sinfónicos de Beethoven tienden a ser particularmente fuertes y salvajes: un puño que cae pulverizando toda resistencia. ¿De donde viene tanta confianza y convicción? Se impone como si fuera una fuerza de la naturaleza. Los orígenes se pueden encontrar en Homero, quien fue el primer artista occidental, desde entonces estableciendo una actitud individualista y desafiante. El *La Ilíada*, vemos como Diomedes se percata de la presencia de un inmortal en las filas troyanas en dos ocasiones durante una batalla frente a Troya. De inmediato lo ataca e inclusive logra herir al dios en ambos casos. En *La Odisea*, Ulises no está satisfecho con haberse salvado de ser engullido por el cíclope Polifemo, sino que procede a retar al dios Poseidón, el padre del monstruo que ha cegado. Mientras su barco se aleja de la costa, le anuncia que fue Ulises, “saqueador de ciudades”, quien lo ha hecho. Por este momento de desafío, Poseidón se vengará del héroe, causándole gran sufrimiento antes de que logre regresar a su casa. Los occidentales somos diferentes a otros en el resto del mundo en sólo una cosa: algunos no nos sometemos a los dioses.

Sin duda, nos sentimos incómodos como un héroe se siente orgulloso de ser un “saqueador de ciudades”. Pero debemos tratar de entender esta actitud, que los separa de los troyanos, quienes se defienden detrás de murallas. La ciudad representa civilización, orden y ley. Pero un hombre verdaderamente libre no tolera murallas y no aceptará ninguna ley que no sale de su interior.

Después que el primer movimiento de la Primera Sinfonía termina con golpes de afirmación, Beethoven comienza a moverse horizontalmente en el segundo movimiento, buscando la fluidez necesaria para actuar en el mundo. Desde el tema inicial, hay una sensación de movimiento hacia adelante. El tercer movimiento tiene el nombre de Menuetto, pero es un baile cortesano. Ya en la Primera Sinfonía podemos escuchar los de un scherzo: una danza diabólica en la cual Beethoven busca en la profundidad de su psique por la fuerza necesaria para liberarse.

El último movimiento es, quizás, el más convencional: un jocosos allegro. Sin embargo, inclusive aquí, cuando llegamos a la Coda, los timpani nos recuerdan que esto es Beethoven. En los últimos compases, si de frasean correctamente a un tiempo por compas en vez del convencional dos por compas, podemos sentir algo que se parece al éxtasi dionisiaco. No es como el éxtasi orgásmico que se oirá en sinfonías posteriores, pero un comienzo de todas formas.

De esta manera, podemos decir que el proceso de liberación de Beethoven pasa por cuatro pasos: 1. Afirmación de nuestra identidad, 2. Integración con el mundo que nos rodea, 3. sacar fuerza de nuestro interior más profundo, y 4. Romper nuestras ataduras en una explosión extática. Ya en la Primera Sinfonía, estos pasos están presentes, aunque no bien desarrollados.

En occidente, entendemos que toda creación implica destrucción y estamos preparados para ir hacia delante aunque esto requiera desafiar a los dioses que representan el orden y el status quo. Trescientos años después de Homero, otro griego dijo que “el hombre es la medida de todas las cosas”, pero es en la obra de Homero que esto se siente y se vive. Así mismo lo sentimos y lo vivimos en la música de Beethoven.